

# ¿LA BIBLIA ES PALABRA DE DIOS?

**F. J. Kerkhof**

Por medio de Moisés, Dios nuestro SEÑOR entregó a Israel Su Palabra para ponerla por obra, como nos consta en Dt. 30: 10:

"... cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, para guardar Sus mandamientos y Sus estatutos escritos en este libro de la ley... Porque este mandamiento que Yo te ordeno hoy... no está lejos... no está en el cielo... ni está al otro lado del mar... Porque muy cerca de ti está la Palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas" (vs. 11, 12,13 y 14).

También el apóstol Juan, 15 siglos después escribe en su Evangelio: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios"; y sigue: "Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo" (Jn. 1:1-2 y 17). Pero años después escribía en su primera carta: "Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son-uno" (5:7). Aquí se trata de la Santísima Trinidad, y Juan designa como el Verbo (=La Palabra) al Hijo de Dios, Jesucristo. Se trata, pues, de que creamos el testimonio que Dios ha testificado de Su Hijo (v. 10), y añade: "El que tiene al Hijo, tiene la vida" (v. 12); pues el Hijo es el Verbo encarnado, según nos lo confirma en otro lugar: "Y Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad" (Jn. 1. 14).

La Biblia sostiene una pretensión extraordinaria: ¡Ser la Palabra de Dios! Esto es algo que las Sagradas Escrituras lo significan y dan a entender clara y literalmente. No como "un decir" simplemente, sino asegurando que es LA PALABRA DE DIOS, SU REVELACIÓN. Por eso Juan escribió: "Tu palabra es Verdad" (Jn. 17: 17); y el mismo Jesús afirmaba de sí mismo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida..." (Jn. 14: 6); y Pablo escribió a Timoteo: "Toda la Escritura es inspirada por Dios..." (2 Ti. 3: 16).

Cuando sopesamos todas estas particularidades que afectan a la Biblia y simultáneamente también a Jesucristo, nos sentimos sobrecogidos de emoción: ¡He aquí EL LIBRO por cuya lectura aprendemos a conocer a Dios como no pueden hacerlo Sus grandes obras de la creación. A este respecto, en una antigua Confesión de Fe escrita en 1559, cuando la Reforma volvió a redescubrir la Biblia como Palabra de Dios, se profesa que "le conocemos a través de dos medios. En primer lugar, por la creación, conservación y gobierno del mundo: porque éste es para nuestros ojos como un hermoso libro en el que todas las criaturas, grandes y pequeñas, son cual caracteres que nos dan a contemplar las cosas invisibles de Dios, a saber, Su eterno poder y deidad, como dice el apóstol Pablo; todas las cuales son suficientes para convencer a los hombres y privarles de toda excusa. En segundo lugar. *El se nos da a conocer aun más clara y perfectamente por Su santa y divina Palabra, esto es, tanto como nos es necesario en esta vida, para Su honra y salvación de los suyos*" (Confesión Belga, art. 2).

Esta Palabra de Dios, la Biblia, es un libro único, singular. Surgió durante un periodo de casi 16 siglos o 40 generaciones. Los autores de sus diversos libros provenían de todos los estamentos sociales. Entre ellos hubo reyes y también labriegos, filósofos y pescadores, poetas y estadistas, sabios y pastores; y escribieron bajo toda clase de circunstancias: en guerra y paz, en prosperidad y pobreza, en desastres y bienestar, en destierro y retorno pacífico. Los acontecimientos tienen lugar en Asia, África y Europa. Los asuntos que se tratan abarcan cientos de temas que suelen mantener divididas las opiniones de los hombres. Pero los escritores bíblicos hablaron de tan controvertidos asuntos de manera armónica y recíprocamente coherentes. De este modo, la Biblia revela cómo Dios salva y redime al hombre. Alguien escribió: "El paraíso perdido del Génesis -primer libro de la Biblia- se toma en el paraíso reconquistado en la Revelación -último libro de la Biblia".

La Biblia consta de dos partes: el Antiguo y Nuevo Testamento. La palabra *testamento* se la debemos a la *Vulgata*, que en griego se escribe *diathéke*, esto es, *pacto*.

La primera parte de la Biblia trata del plan salvífico de Dios bajo el antiguo y primer pacto hasta Cristo. La segunda parte trata del plan de Dios bajo el nuevo y renovado pacto (cf. Lc. 20: 22, 1 Co. 11: 25, He. 8: 13, etc.).

Si leemos la Biblia no podemos permanecer sin comprometernos. Este libro nos habla directa y personalmente, y también con autoridad, por lo cual no puedes dejarle a un lado, ¡ya que esa Palabra es la Verdad!

La Verdad que, en su antiguo Testamento (Pacto), nos habla del Salvador venidero, y en su nuevo Testamento (Pacto) nos habla del Redentor que ha venido y que retornará.

Quien lee la Biblia con atención y oración, jamás puede desprenderse de sus páginas, pues, en este libro se encuentra la sabiduría que necesitamos para esta vida en la tierra, y también nos informa de nuestro futuro: nuestra vida en el siglo venidero.

La resurrección de Jesucristo del sepulcro en la mañana de Pascua es la prueba de la verdad de la Palabra de Dios. Uno de los escritores de la Biblia, es decir, el apóstol Pablo, también supo esto, y en una de sus cartas apela a una gran cantidad de personas que vieron y se encontraron con Jesucristo después de haber resucitado. Léase el cap. 15 de su primera carta a los Corintios.

En este mundo no hay libro que se pueda igualar a la Biblia: tanto en antigüedad como en la fiabilidad de su texto y en la cantidad de lectores que tiene y ha tenido. Ningún otro libro ha sido traducido a tantos idiomas ni se ha distribuido en tan impresionante cantidad por todo el mundo. Ningún otro libro ejerce semejante autoridad sobre los lectores como ocurre con todos los que leen la Biblia. Ningún otro libro juzgó sobre sí mismo como se escribe en la última de sus porciones:

*"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere*

*a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitase de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro" (Ap. 22: 18-19).*